tiene preparadas á los que le aman, y sirven: *Rosa amara*, decia muy á nuestro intento Ricardo (a), *est Maria, & hoc ab effectu, quia semen ejus id est verba, & exempla in suis imitatoribus amaricant mundi noxias voluptates; ipsa enim designatur per librum, quem devoravit Joannes* Apocal. 10. *qui erat dulcis gustu, & amarus effectu.* Rosa amarga es Maria; esto es, por el efecto que causa en los que imitan, y oyen bien sus exemplos: á estos hace que les amarguen los deleytes del mundo, y á modo del Libro de S. Juan, causa amarguras de penitencia en lo interior.

Exercicio. Sea media hora lo menos de silicio, y el que pudiere, oyga dos Misas arrodillado: y ahora diga la oracion en que S. Bernardino de Sena deseando alabarla pedia le diese frutos de penitencia.

### *ORACION.*

SAgrada Virgen, permíteme que te alabe, y no desprecies mi pequeño obsequio: y pues atiendes tanto á mi devocion, asísteme con tus méritos, para que por el mar de este mundo pueda correr salvo, hasta llegar al Cielo, que lo confio, si de tu mano logro los frutos de la penitencia, que tanto alegran á los Angeles: concedémelos, Señora, y entre ellos el don de la perseverancia final. Amen.

## DIA QUATRO DE OCTUBRE.

EN el Libro de nuestra Señora del Prado de Ciudad-Real se refiere lo siguiente (b). Año 1582 á quatro de Octubre, dia de S. Francisco, yendo seis Estudiantes de la misma Ciudad-Real á cursar á Alcalá de Henares todos en un carro, al pasar por la cuesta de Mata-Asnos, ácia la barca de Oreja, subió la rueda izquierda por un ribazo alto, con que desnivelado el carro, comenzó á dar vuelcos (que por lo menos fueron quatro) hasta parar en lo hondo de la rambla. Daban gritos los atribulados mancebos, pidiendo el socorro á su Patrona Santa Maria del Prado, y ella los amparó tan próvidamente, que se hallaron abaxo en el valle entre espadas desnudas, y otras armas de Estudiantes, sin el menor golpe, ó rasguño aun en una mano, y las mulas buenas, y sanas, quando se habia de creer llegarían ahogadas; y como á los asustados es medicina el agua,

(a) Ricard. à S. Laur. *de Laud. Virg. lib.* 12. (b) *Hist. Virg. del Prado lib.* 2. *pag.* 199.



agua, apeteciéndola los nuestros con extremo, previno la piadosísima Señora este alivio, de que en el parage donde se hallaban (estando desviado el rio) necesitaban. Vieron cerca de sí un hombre que les mostró un pozo de agua dulce, y sin echar de ver por donde fuese, luego desapareció de sus ojos. De estos seis Estudiantes fue uno el Licenciado Alonso de Roxas, y el otro el Doctor Juan Fernandez Delgado, padre del Autor que escribió esta Historia.

Este mismo dia apareció la Santísima Reyna al Venerable Fr. Bernardino de la Madre de Dios, Religioso Lego, por sus grandes virtudes (a). No puedo dexar de referir algunas, que cierto fueron insignes, y confieso que por algunas le soy de corazon apasionado. Nació este Venerable en Matarrubia, Lugar del Arzobispado de Toledo. Antes de tomar el Hábito vivió siete años en una Ermita de la Vera-Cruz, que está en la punta de un encumbrado cerro en las riberas del Rio Henares á la vista de Alcalá. Aquí se ocupaba en exercicios de oracion, mortificacion, y penitencia, y lo que le quedaba de tiempo lo empleaba en algunas obras curiosas de manos. Baxaba á confesarse algunos dias á la Villa, y recibia la Sagrada Comunion, y de lo que rellegaba pidiendo por amor de Dios, se sustentaba en su Ermita. Exercitado con estas santas prevenciones, se resolvió á tomar el Hábito de la santa, y esclarecida Religion de Trinitarios Descalzos, por particular instinto del Cielo, y aventajóse tanto en el exercicio de las virtudes, que competia con los mas adelantados. Obró Dios por él en vida, y en muerte muchos milagros. Alegrábase sobremanera con los desprecios, y malos tratamientos, que hombres facinorosos, y mugeres atrevidas en diferentes ocasiones le hacian, hasta tanto que muchos le apaleaban, y pisaban, sin inquietarse, ni responder palabra de sentimiento, á quienes sin causa le perseguian; antes decia en estas ocasiones: O quánto me importára que todos hicieran lo mismo con este miserable pecador! Su obediencia fue sin réplicas, pronta, entera, é igual: su castidad angelical venció muchas tentaciones, que en este particular el comun enemigo le armó, por medio de mugeres livianas que le solicitaron. Su penitencia fue extraordinaria. Por espacio de veinte y quatro años se azotaba rigurosamente todos los dias: siempre andaba cargado de silicios, y con una cruz casi de media vara de



(a) *Chron. Gen. istius Ord. lib.* 4. *cap.* 7. *& seqq.*

de largo, llena de agudos clavos que siempre trahía en sus espaldas. Y finalmente, en todas las virtudes resplandeció con eminencia, y así le favoreció Dios con finezas, y mercedes tan extraordinarias que se enagenaba de sí mismo. Y para acabarlo Dios de purificar, y trasplantarlo de este valle de lágrimas al Celestial Paraíso, le envió un recio tabardillo: sufrió sus congojas, y accidentes con su acostumbrada paciencia, y poco antes de morir, entendiendo que estaba solo, y que nadie le oía, hablando con su Magestad, le decia: Bien sabeis, Dios mio, he hecho en vuestro servicio quanto he podido. Dichosa alma que pudo decir tales cosas á quien no se le esconde lo mas secreto de los corazones! Estando yá á lo último, dia como hoy, fixó los ojos con ternura en una parte, y reparando en ello los Religiosos que le asistian, le preguntaron la causa de mirar allí con tanta atencion, á que respondió muy alegre: No quieren que mire, si me está haciendo señas, y llamando con la mano la Santísima Virgen? Miren qué hermosa que está; y hablando así instantaneamente, prosiguió diciendo: Vamos, vamos; y con estas palabras, que fueron las últimas, espiró.

## EXEMPLO.

Siendo hoy dia de aquel Serafin humano, mi glorioso Padre S. Francisco, no será fuera de propósito referir un caso, en que tambien resplandeció su intercesion. Habia en la Isla de Tenerife (a) (que ahora es de las principales de las Canarias), en un Lugar de la Orotaba, por los años de 1630 un Capitan muy noble, y emparentado con lo mejor de la tierra, á quien el Obispo D. Cámara y Murga, visitando su Obispado como vigilante Pastor, castigó por algunas flaquezas, en que como mozo habia caído. Como era noble, y brioso, indignóse contra el Obispo, y llevado de la pasion, dixo algunas cosas contra él, que no cabian en su persona, quexándose, y murmurando su rigor; pero Dios salió á su defensa, tomando la causa de su Prelado por propia, é hirió de muerte al Caballero con una enfermedad tan peligrosa, que en pocos dias le puso en el extremo de su vida. Recibió los Sacramentos, y el Santísimo con especial devocion, por la mucha que le tenia, y habia sido el promotor para erigir en aquel Lugar la Hermandad del Divino Mysterio,

(a) P. Alf. Andrade *in suo Itiner. Hist. grad.* 17. §. 12.



rio, que en él hay de todos los Caballeros Nobles, que son muchos, y de los mas principales de la Isla; pero no reparó en las palabras que habia dicho de su Prelado, y la obligacion que tenia de restituirle la honra, que le podia haber quitado. Ayudábanle á morir tres personas Eclesiásticas, las quales le dixeron la recomendacion del alma, pareciéndoles que yá espiraba; y una de ellas envió con presteza por la Bula de la Santa Cruzada, y le absolvió por ella. Estuvo tres horas al parecer de muchos muerto, aunque otros juzgaban que no habia espirado; porque aunque no tenia sentidos, estaba vivo el color. Estando en estas dudas, quando menos lo esperaban, abrió los ojos con viveza, y mirando á todos, como hombre que venía del otro mundo, recobró los sentidos, y lo que mas es las fuerzas, y sin que nadie le ayudase, levantó el cuerpo, se sentó en la cama, y empezó á hablar latin. Todo les causó admiracion á los presentes, y mucho mas esto último, porque nunca supo latin, ni lo estudió. El Confesor le pidió hablase en romance, porque muchos de los que estaban no entendian latin, y que les dixese, qué novedad era aquella, y qué le habia sucedido: respondió en latin, que lo haría; y dixo de esta manera:

Quando salí de este mundo, ví un trono de grande magestad, y en él sentado al Juez de vivos, y muertos Christo nuestro Redentor: halléme en él presente sin saber cómo. Ví á mi lado á S. Francisco, y á S. Antonio, de quien he sido muy devoto; y amparándome de ellos, procuré ponerme á su sombra. Apareció allí el demonio acusándome de todos mis pecados, y en especial de las palabras que habia dicho contra el Obispo, y del deshonor que con ellas le habia causado, y no le habia restituído. Yo estaba temblando, y sin saber qué responder, temiendo el rigor del Juez, y la terribilidad de la sentencia; mas mis padrinos tomaron la mano, y respondieron por mí, diciendo que si habia pecado, me habia confesado, y arrepentido; y que lo que habia dicho fue mas de ignorancia, y pasion que de odio, y que para mi satisfaccion habia ganado muchas indulgencias, y la de la Bula en la hora de la muerte. Y que tambien habia sido gran parte para la fundacion de la Hermandad del Santísimo Sacramento, que está en este Lugar, de que el Señor se agrada, y sirve mucho. El demonio hacia instancia, alegando que no se debian recibir en descuento de mis culpas los Sacramentos, que habia recibido en esta enfermedad, ni las indulgencias que habia ga-

ganado; porque no habia restituído al Obispo la honra que le habia quitado. Viendo mis padrinos la instancia que hacia, rogaron á la Santísima Virgen, que estaba á la vista, y de quien siempre fuí devoto, que intercediese por mí: inclinóse á sus ruegos, y llegando á la presencia del Juez intercedió por mí; y como dificultase Christo concederme el perdon, la piadosísima Señora le mostró sus virginales pechos, que yo ví, y me pareció que excedian en belleza á todo quanto hay, y puede haber en la tierra: pidióle con instancia, acordándole la leche que le habia dado, y la Hermandad que habia fundado yo, alegando que mis pecados habian sido de flaqueza; y que si algo habia dexado, habia sido de ignorancia, y que se podia suplir, dándome licencia para que volviese al mundo á dar la satisfaccion que debia. Este medio pidieron tambien mis Patronos; y aunque el demonio contradixo, Christo le concedió, y yo fuí entregado al Arcangel S. Miguel, y me restituyó á la vida, como veis: y para descargo de mi alma me desdigo de todo quanto he dicho contra el Obispo, el qual es muy santo Prelado, y me hizo mucha merced en castigarme, y se lo agradezco, y doy muchas gracias por ello, y le pido perdon de quanto he dicho contra él, movido de pasion, sin ser verdad; y á vuestra Paternidad (añadió hablando con el Confesor) las doy tambien, por la merced que me hizo de absolverme por la Bula en el artículo de la muerte, que me aprovechó mucho, y fue parte para que el Juez se hubiese benignamente conmigo, como tambien las oraciones de los tres que me dixeron la recomendacion del alma, que tambien me fueron de mucho provecho: y exhorto á todos á obrar bien, y á confiar en Dios, que es muy benigno, y misericordioso para con los pecadores que de corazon se arrepienten de sus culpas: y una de las cosas para que Dios me dió licencia para venir acá, fue para esto, y para que los pecadores cobren confianza con mi exemplo en su divina piedad; pues siendo yo tan grande pecador, la ha usado conmigo, dándome el perdon de mis culpas, que no merecia.

Preguntáronle si habia de volver al otro mundo, ó se habia de quedar en este; y él respondió: Mañana á estas horas habrá música, y se cantarán cánticos en este aposento. Luego tomó en las manos un Santo Crucifixo, y empezó á hacer ternísimos coloquios, derramando copia de lágrimas, y pidiéndole perdon de sus culpas con tal ternura, y devocion, que la ponia á todos los presentes; los quales estaban maravillados de oír, y ver cosas tales en un Soldado, juzgando, y con razon, que no era él quien hablaba, sino Dios por su boca, que le movia á hacer aquellos coloquios, para darle mas cumplido perdon de sus pecados. Duró algunas horas en aqueste santo exercicio, sin atender á cosa alguna de la tierra mas que si no estuviera en ella. Tal olvido causa de lo terreno la vista de lo eterno, y la asistencia del Tribunal de Dios. Finalmente, estando en estos coloquios regalándose con Christo, y encomendándose á la Santísima Madre, y á los Santos sus devotos, quedó un rato suspenso, y empezó á decir: Qué música tan suave es la que se oye? qué música es esta? qué voces, y cánticos tan sonoros? Ninguno los oía, y así ninguno pudo responder, porque él solo era llamado con aquellas voces celestiales á las bodas del Cordero; y repitiendo las dichas palabras, dió su alma al Señor á la hora que habia profetizado. Concurrieron el Clero, y Religiosos á su entierro, y la Nobleza de aquel Lugar, y se oyeron los cánticos de la Iglesia en su aposento, como lo habia dicho. Su cuerpo fue sepultado honoríficamente, y su alma colocada con mas honra en las moradas del Cielo.



## *EXHORTACION.*

COlígese de este exemplo la grande fuerza que tiene la restitucion de la fama, y á lo que obliga; pues siendo así, que se habia olvidado, y que casi podemos decir fue una como inculpable omision á la hora de la muerte no desdecirse de lo que contra su Prelado habia hablado; no se le quiso dar entrada en el Cielo menos que volviendo á restituir la fama. Pecado es este tan grave, y mas si se añade ser de los Prelados, que tiene á muchos en lo mas profundo del Infierno; porque no hay cosa de que menos se haga caso que de lo que se dixo, de lo que se habló, de lo que se llevó el viento. Hácense cargo muchos de una impaciencia que tomaron con un criado, y no se le hacen de lo que murmuraron del Prelado. Emplean horas en un confesonario, contando la causa que tuvieron para impacientarse, y un instante no hay para decir la poca que tuvieron para desazonar al Superior. Rompen la cabeza al Confesor en lo que faltó el otro quando les impacientaba, y se dexan lo que ellos faltan en las conversaciones. Cuidado, Católicos, cuidado, que la cuenta se ha de pedir de la mas leve, y mínima palabra; y si no hubieres restituído ese crédito que quitaste, no puedes entrar en el Cielo. Aho-

Ahora que tienes tiempo, exâmina bien tu conciencia, y saca de este exemplo, así el buscar modo para resarcir el daño que tu lengua hizo, como irte con cuidado para no deslizar en semejante pecado, tan dificultoso de salir de él como facil de caer.

Exercicio. Sea visitar la Iglesia Mayor de la Ciudad en que nos hallamos, y delante la Imagen de nuestra Divina Reyna diremos siete Ave Marias, pidiendo purifique nuestros labios, y les caldee con la asqua del amor de Dios, y del próximo: *Forceps est*, decia S. Germano, *de quo scribitur Isaiæ 6. & missus est ad me unus de Seraphin, & in manu ejus carbo, quem forcipe tulerat de Altari; & tetigit os meum, & dixit: Ecce tetigit hoc labia tua, & auferet iniquitates tuas, & peccata mundabit.* A esta Señora significan aquellas tenacillas de oro con que el Serafin caldeó los labios del Profeta, quitándole las iniquidades, y pecados; y así, quien se preciáre de hijo, devoto, y siervo de esta Princesa, vaya con cuidado, y procure purificar sus labios, y no mancharles mas con la murmuracion; y ahora digamos la oracion de S. Ildefonso.

## *ORACION.*

TU, ó Virgen Santa, la singular eres sobre todas criaturas, porque á Dios nadie agradó como tu pureza, ni se le previno tan buen hospicio como el tuyo; de donde infiero que así como en comparacion de Dios no hay ninguno, así no se hallará criatura como tú tan pura. Alcánzame, pues, gran pureza en los labios, entendimiento, y corazon, para que purificado del todo, viva siempre en tu gracia. Amen.

## DIA CINCO DE OCTUBRE.

EN Italia hay una Imagen muy célebre, llamada nuestra Señora de Asti, tomando el nombre del Lugar donde está, que se llama Asti. El principio de su veneracion le tuvo en lo que dia como hoy sucedió año de 1418 (a). Esta Santa Imagen estuvo primero en Constantinopla, y habiéndola visto un Italiano, quedó tan enamorado de su hermosura, que dixo: Yo haré poco, ó mucho, que me la he de llevar á mi tierra, y no he de vivir un dia sin contemplar á mi gusto la belleza de su rostro. Buscó oportunidad, y sabiendo que

(a) *Atlas Marian. tom. 1. Imag. 119. pag. 236.*



que habia embarcacion, tuvo maña para regalar á quien la tenia, y á buenas razones se la sacó, y púsola en la Nave, sirviéndola él mismo de fiel guarda, sin quererla dexar de sus propias manos. En el viage sucedió una tormenta tan deshecha, que despues de haber echado al mar quanto llevaban de mercaderías, resolvió el Capitan, que era un cruel Herege, echasen veinte niños católicos, que llevaban á Roma, como con efecto los echaron. Pero no por eso se pacificó la borrasca, ni se aligeraron del peligro, antes bien creció de tal suerte, que rendidos los Marineros, se dexaban caer, y como que se entregaban yá en los brazos de la muerte. El Capitan, desatinándose, y hecho una fiera, asía de quanto topaba, y lo arrojaba al mar: Llegó donde estaba el Católico con su Imagen, y así que le vió, le arremetió con tal furia, que abrazándose con él, le levantó en peso, y le sacaba yá de la Nave, diciendo: Tú, y tu hechizera teneis la culpa de la tempestad, y así ambos ireis al profundo. Arrójame á mí, dixo el Católico, y no á la Reyna del Cielo; pero no queriendo oírle, les arrojó á ambos al mar. O caso horrible! Al punto llegaron los demonios, y á vista de todos los Marineros arrebataron al desdichado Capitan, y levantándole muy alto, le dexaron caer en el abysmo, llevándosele en cuerpo, y alma al Infierno. A este mismo tiempo quedó sobre las aguas el Católico, hecho racional Nave de su Santa Imagen, la qual repentinamente sosegó la tempestad, de modo, que pudieron arrojarse los Marineros, y volver á subir al Católico, el qual abrazado con la Santa Imagen, jamás quiso dexarla, hasta que aportando en Italia, la llevó á la Iglesia de dicho Lugar, donde con suma veneracion se tiene, y ha hecho infinitos milagros. Esta relacion me la enviaron de Italia; y algo de ella, conformándose con dia, y año, trahe el Libro intitulado *Atlas Marianus.*

## EXEMPLO.

EN la Ciudad de París habia un Caballero principal, y noble, el qual era muy liviano, y dado á sus gustos, y entretenimientos carnales (a). Este Caballero se casó con una doncella, no menos ilustre que él, de Sangre Real, muy emparentada con la Nobleza del Reyno, y juntamente dotada de todas las buenas partes que en un casa-

(a) *Cœl. Stel. lib. 4. c. 3. p. 429.*

samiento se desean. Era muy virtuosa, y dolíase mucho de la mala vida de su marido, y de la poca lealtad que la guardaba; pero él continuaba su mala vida, no bastando á refrenarle las buenas prendas, y santidad de su muger, ni para que dexase de seguir sus gustos, y apetitos desordenados. Llegó tan al cabo la disolucion de este Caballero, que no pudiendo sufrirlo esta Señora, se tentó de zelos, viendo quán poco la amaba, y quán poco caso hacia de ella; y el demonio la empezó á persuadir que pues su marido la hacia traycion, y no la estimaba como era razon, ella se vengase, y se la hiciese á él, y buscase quien la amase, y tuviese en mas que su marido. Apretóla tanto el demonio con esta tentacion, que casi se quería rendir á ella, y de hecho lo hiciera, si la infinita misericordia de Dios no la detuviera para que no se despeñára en el abysmo de los pecados.

Sucedió, pues, que estando una noche en su cama durmiendo, fue llevada en espíritu al Infierno, donde vió las penas que en aquel lugar se dan á los deshonestos. Vió que estos miserables estaban en unos hornos de fuego, en los quales habia unas lagunas de piedra azufre, y plomo derretido, donde estaban sumidos en pena, y castigo de los blandos deleytes, que acá habian tenido; juntamente con esto, eran atormentados de unas ponzoñosas serpientes, con quien estaban abrazados, las quales vomitaban un licor tan hediondo, y terrible, que ponia espanto á quien lo miraba, y este vómito bañaba todo el cuerpo al condenado con agudísimo dolor: pasó adelante, y vió un horno, que segun le pareció, era mas terrible que los pasados; y preguntando cómo estaba vacío aquel horno, la respondieron, que allí habia de ser atormentado su marido, por ser muy dado á deshonestidades, y para él estaba guardado. Comenzóse á afligir sobremanera, y con muchos sollozos, y lágrimas despertó: y considerando lo que habia visto, comenzó á dar muchas gracias á nuestro Señor, porque no la habia dexado caer en tan grandes pecados; y todo el odio, y aborrecimiento que antes tenia á su marido, lo convirtió en compasion del miserable estado en que estaba.

Imaginó qué medios podria poner para que su marido se enmendase; y pareciéndole que decírselo ella no aprovecharía nada, determinó decírselo á Santo Domingo, que entonces vivia en aquella Ciudad, adonde habia venido á predicar, para que lo encomendase á Dios, y él le diese alguno, que fuese mejor, y mas suave. Fuese lue-



luego á la mañana al Santo, confesóse con él, y contóle lo que le habia pasado la antecedente noche: el Santo la esforzó, y animó á perseverar en su buen propósito: dióle un Rosario de nuestra Señora, de los que el Santo solia repartir, y exhortóla á que lo rezase con mucha devocion, y se lo pusiese de noche debaxo la cabecera de su marido, sin que él lo viese, y confiase en nuestra Señora, que le daría remedio. Hízolo así aquella señora, y la primera noche que se lo puso, experimentó bien el favor de la Virgen, porque recordó el Caballero llorando sus pecados, y lo mal que lo habia hecho con ella. La segunda noche despertó asimismo llorando, y la pidió perdon de la poca fé que la habia guardado. Alegróse esta Señora quando vió tan buen suceso, y confió, que por medio de nuestra Señora se habia de enmendar su marido en la mala vida que hacia.

Perseveró en ponerle el Rosario la tercera noche, y fue llevado como su muger al Infierno, donde vió el castigo que le estaba preparado, con todo lo demás que en aquel lugar vió su muger. Con el grande espanto que le causó esta vision, despertó despavorido, con mayores lágrimas, y dolor de sus pecados de las noches pasadas, y pidió perdon á su muger, con muy grande propósito de enmendar su vida, y quitar las ocasiones que tenia. Díxole su muger como por medio del Rosario de nuestra Señora le habia venido tanto bien, y contóle lo que le habia pasado. Aconsejóle que diese cuenta á Santo Domingo, é hiciese con él una confesion general, como lo hizo, con mucho dolor de la vida pasada, y de allí adelante vivieron con mucha paz, y amor, y tuvieron muy especial devocion con la Santísima Virgen, rezando cada dia su Rosario, por cuyo medio les habia venido tanto bien, y siempre persuadian á todos la devocion de la Santísima Virgen, y de su santo Rosario.

## *EXHORTACION.*

HE reparado en que no quiso la muger ella por sí misma advertir al marido, sino valerse de la autoridad del Padre Santo Domingo, y pedirle consejo. Hizo como muy prudente, y pluguiera Dios la imitasen todas aquellas, cuyos maridos corren la desenfrenada, y miserable carrera del vicio. Yá veo sois desdichadas, pero si vosotras conoceis no han de fructificar vuestras correcciones, para qué os cansais? Si no mas que por daros pesadumbre vuelve el otro á su pecado, para qué la tomais en querer á gritos haga lo que tal

tal vez hiciera con mansedumbre, y apacibilidad? Tomad en esta ocasion mi consejo, recogeos á una Iglesia, poneos en manos de la gran Reyna, pedidle os abra un camino por donde podais lograr verles desengañados, y con el conocimiento de las penas acerbísimas que les esperan en el Infierno. Esto le habeis de pedir á esta Señora, que los desengañe blanda, y suavemente. Verdad es que un desengaño, y un conocimiento verdadero es muy dificultoso de conseguir; pero nadie me negará que á la gran Reyna le es muy facil el recabarle de su Hijo, de aquel que nunca le negó cosa: y pues reconoces (hablo con quien no guardando á su muger la lealtad del matrimonio la tiene ofendida, buscando á la que no le es lícito tratar) ó tú, que estos exemplos lees, quánto te han de fiscalizar en el dia del juicio, dime, qué aguardas? Mira, lector amado de mi corazon, que estos renglones no los escribe quien te quiere dar pesadumbre, sino ocasion para salvarte, y para que me dés allá, quando nos veamos en el Cielo, las gracias de lo que por tu salvacion, entendiendo darle gusto á mi gran Reyna, en estos Libros trabajo. Atiende, que puede ser sea este el último aviso que tengas, y que antes de mucho lo llores por toda una eternidad, y entonces será sin remedio. Acaba, pues, de desengañarte, y toma resolucion de despedir á la que te tiene enemistado, no solo con tu muger, sino con la Emperatriz de los Angeles, y obedece presto á la interior voz que te llama, y á la luz que secretamente te ilumina: *Si Rosa est*, decia el Sabio Idiota, *oculorum clarificativa*, *Beata Virgo clarificat oculum mentis nostræ dirigendo nos in viam mandatorum Dei*: Si la rosa es clarificativa, y purgativa de los ojos, la Beatísima Virgen lo es del entendimiento, y nos dirige al camino de los mandamientos de Dios.

Exercicio. Sea visitar cinco Altares, ofreciéndolo por las Almas del Purgatorio, para que estas pidan á nuestra Señora se compadezca de los que miserables se despeñan en el vicio de la sensualidad: y ahora diremos la oracion, que muchas veces le decia S. Gregorio.

### *ORACION.*

MAdre Soberana, por tus méritos te unió el Señor con tu Santo Esposo Joseph, ordenando te acompañase en los viages que hiciste, y alimentándote como á Oveja particular de su rebaño para defensa de los Christianos: pedímoste, pues, Señora, nos dispongas para llevar cada uno la cruz que le toca, y para que fielmente á nuestro verdadero Dios, Hijo tuyo, siempre sirvamos. Amen.



## DIA SEIS DE OCTUBRE.

EN la Ciudad de Granada, donde se venera aquella Santa Imagen tan célebre, llamada nuestra Señora de Gracia, de la quál diximos el dia tres de este mes, sucedió que en el mismo Convento de los Religiosísimos Padres Trinitarios Descalzos, que son los que dichosos poseen tan rico tesoro, se dió fuego, prendiendo primero en la toca que cubria la Santa Imagen, á ocasion de haberse descuidado el Sacristán dexando muy arrimada una vela: de la toca pasó á la cortina, y de esta al Altar, y en vivas llamas ardia el Templo. Alborotóse no solo el Convento, sino toda la Ciudad; pero sobre ser tanta la muchedumbre del concurso, no habia quien se acercase á sacar el Celestial Tesoro, para que no peligrase entre cenizas la copia, á cuyo original respetaron siempre por su gracia los comunes incendios. Viendo esto un animoso Novicio, encendido en mas amor de su Reyna que el Altar en llamas, se entró por ellas, y no solo quedó él sin daño, pero lo que es mas, despues de sacada la Santa Imagen, se halló entera la cortina, y la toca que la cubrian: cosa que todos tuvieron por notorio milagro, como de ello se recibió informacion jurídica, que se transcribió en un Protocolo antiguo, que hoy se conserva en dicho Santuario: y el Novicio, como á tan favorecido, quedó de allí adelante mucho mas fervoroso, y puntual observante en servir á su Protectora, que no permitió peligrára entre los incendios, á que no se atrevieron acercar los otros.

### EXEMPLO.

EL Padre Joseph de Acosta, Provincial que fue de la Compañia en el Perú, refirió el caso siguiente. Visitando yo la Provincia del Perú confesé á un hombre, de cuya boca oí cosas tan estrañas, que le pedí me las contase fuera de confesion, y me diese licencia para poderlas contar, para mayor gloria de Dios, y él lo hizo de buena gana por el tenor siguiente: Yo me llamo Gonzalo Barcinon: vine de España á las Indias al principio de su descubrimiento: fuí Soldado, y muy favorecido de Pizarro, y me hizo Capitan quando se levantó contra el Emperador, y fuí uno de los que mas le ayudaron. Como él fue preso, y todos sus amigos desbaratados, huímos por